

M O N O G R Á F I C O

PAUTAS DE LA EDUCACIÓN DE ADULTOS EN LA ACTUALIDAD

ANTONIO MONCLUS ESTELLA (*)

La educación de adultos en la actualidad se mueve en una dinámica curiosa. Por un lado, se da en ese amplio mundo que conocemos como educación de adultos una progresiva institucionalización y una búsqueda de la misma por parte de tantas realidades educativas con adultos que han surgido y se desarrollan al margen del sistema educativo institucional. Pero, por otro lado, se puede observar una profundización mayor en su sentido y su función en la sociedad. Así, la educación de adultos se va abriendo a nuevos campos, algunos muy actuales y antes ajenos al enfoque de la educación, mientras que, a la vez, va tratando de huir de un estrecho academicismo en cuyo marco no pocas veces quedó encerrada, sobre todo en los sesenta y setenta.

EL RECORRIDO HISTÓRICO

Lo que consideramos como educación de adultos tiene propiamente unas cuantas decenas de años solamente. Pero, sin embargo, podemos observar en su corto recorrido algunos grandes bloques de análisis. En primer lugar, en relación con el enfoque de la educación en cuanto educación permanente, y en un marco de análisis básicamente teórico, la educación de adultos comienza a abrirse un hueco a nivel epistemológico, didáctico y organizativo dentro del mundo de la educación. Pero, sobre todo, en determinadas instancias universitarias anglosajonas y latinoamericanas, la educación de adultos empieza a sufrir los males de un academicismo que, en ocasiones, lo alejan de su verdadero sentido operativo. No son ajenas a ello, por ejemplo, las discusiones sobre su nombre y la raíz griega del mismo, una vez que todo esto se convierte casi en un fin en sí mismo. En otras ocasiones, los análisis sobre su ubicación en un currículum de Ciencias de la Educación, o sobre su estatuto epistemológico, terminaron también en disquisiciones academicistas cada vez más teóricas y trasnochadas. Prueba de lo anterior es fá-

(*) Universidad Complutense de Madrid.

cil encontrarla en bastantes libros y artículos sobre la cuestión en el período señalado y el contexto geográfico indicado, sin querer liberar de este defecto absolutamente a todo el resto.

En segundo lugar, paralelamente, y al margen de estas derivaciones analíticas, se iba desarrollando desde los sesenta en especial, una enriquecedora y creativa práctica a partir de numerosas experiencias educativas con y entre adultos. Es el momento en que se redescubre el profundo sentido de una alfabetización, más allá de la técnica de la lecto-escritura, o el momento en que queda en el absurdo más evidente la idea de un adulto joven «ya» educado para siempre, o el momento en que desde experiencias sociales de vanguardia se reclama más y mejor educación para todas las circunstancias de la vida. El tópico caso de Paulo Freire, o las «Universidades populares» de la antigua RFA ahora con un planteamiento más poderoso que en otros paréntesis históricos, son botones de muestra de lo que seguramente es la mayor contribución a la educación de adultos en ese período histórico crucial para la misma.

En tercer lugar queda el maco de la administración educativa, la cual a niveles nacionales e internacionales va recogiendo una mezcla más o menos ecléctica y más o menos feliz de los otros dos grandes bloques indicadores. Como es obvio, reflejará unas planificaciones determinadas el influjo de una práctica educativa con adultos activa y participativa, y otras planificaciones la retórica que sirve para enmascarar una manipulación más o menos disimulada del sector vital de los adultos en la sociedad. Habrá campañas de educación de adultos de dictaduras militares cuyo objetivo ni merece ni necesita comentario. Y habrá proyectos para institucionalizar la práctica educativa con adultos transformadora de las condiciones injustas o superables de la realidad.

La planificación de la educación de adultos debida a la administración internacional, como no puede ser de otro modo, recogerá con mayor o menor confusión todos los aspectos anteriores tratando de contentar a la totalidad de los gobiernos, pues las Declaraciones finales las deben firmar todos sus miembros, considerándose la hipótesis contraria más que un fracaso, una imposibilidad. Ese hándicap, consustancial al sistema de Naciones Unidas, reaparece constantemente en la política de la UNESCO al respecto, donde ha sido fácil encontrar en el burocratismo institucionalizado una versión peculiar del academicismo inoperante antes señalado, según critican tantos educadores de adultos que están «sobre el terreno», como, una vez más, el propio Paulo Freire.

En cualquier caso, y reconociendo todas las lagunas existentes, hay que señalar que las Conferencias Internacionales sobre Educación de Adultos (1) han cumplido también una función, y en ocasiones han podido movilizar algunas instancias nacionales excesivamente ajenas al ritmo histórico que se iba manifestando en otros contextos en cuanto a la educación de adultos se refiere. Algo de esto, no sólo por las Conferencias Internacionales, sino también por la influencia del Consejo de

(1) Ver las Conferencias de Elsinor (1949), Montreal (1960), Tokio (1972) y París (1985).

Europa (2), se puede observar en el asombroso panorama educativo español, donde hasta el Libro Blanco de Educación de Adultos en 1986, plantea el problema en términos pre-anacrónicos. Después del Libro Blanco (3), el panorama ya queda al menos planteado en un «Libro Blanco».

ALGUNAS PAUTAS DE LA ACTUALIDAD

Seguramente, esta función posiblemente movilizadora de determinados análisis internacionales favorecidos por la UNESCO, se descubre al contemplar el papel de la educación de adultos en campos tan sumamente actuales como importantes, como es el caso de la educación ambiental.

Ya en Moscú, en 1987, en el Congreso Internacional sobre la educación y la formación relativas al medio ambiente, con colaboración institucional también del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, se pone de manifiesto que la educación ambiental por sus finalidades y funciones, es una práctica educativa necesariamente abierta a la vida social. Sólo puede ser eficaz si los miembros de la sociedad (trabajadores, estudiantes, especialistas...) participan según sus capacidades en la tarea compleja y solidaria inherente a la mejora de las relaciones entre el hombre y su medio, lo que sólo podrá realizarse si éstos se convierten en el tema de su propia educación y cobran conciencia de su compromiso y de sus responsabilidades.

Además, al ser la educación ambiental un proceso que abarca toda la duración de la vida, puede contribuir a aumentar la pertinencia de la educación general. Más que un aspecto particular del proceso educativo, habría que contemplar a la educación ambiental como una base privilegiada de elaboración de una nueva manera de vivir en armonía con el entorno, un nuevo estilo de vida. La educación ambiental debe estar dirigida a todos los miembros de una comunidad, y sus modalidades deben corresponder a las necesidades, intereses y motivaciones de los distintos grupos de edades y de las categorías socioprofesionales; debe adaptarse a los diferentes contextos socioeconómicos y culturales, a las condiciones de vida, y tener en cuenta las diferencias regionales y nacionales. Sólo de este modo la educación ambiental podrá lograr que los diversos agentes sociales adquieran los conocimientos científicos y técnicos, así como las aptitudes morales que les permitirán participar de modo más eficaz en la preparación y, más tarde, en la gestión de un proceso de desarrollo compatible con la preservación de los potenciales productivos y de los valores estéticos del medio ambiente (4).

(2) «Educación de adultos: Diez años de cambio; perspectivas para los ochenta», Estrasburgo, 1980. Asimismo, «Recomendaciones de los Ministros de los Estados Miembros sobre las políticas de educación de adultos», Estrasburgo, 1981.

(3) Ver al respecto mi artículo «La política del MEC sobre educación de adultos», entre otros, en Monclus, A.: *Educación de adultos: Cuestiones de planificación y didáctica*, FCE, Madrid, 1990, p. 119 y ss.

(4) «Estrategia internacional de acción en materia de educación y formación ambientales para el decenio de 1990», UNESCO, París, 1988, p. 8.

También, desde la OREALC, Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe se hace notar algo semejante en los siguientes términos: Muchos países en todo el mundo están tratando de enfrentar el problema del analfabetismo organizando programas de alfabetización funcional para adultos. Estos proyectos son terreno fértil para introducir los temas ambientales que tienen interés y relevancia inmediata para los participantes. Esto debe ir más allá del esfuerzo didáctico obvio de asegurarse que los textos, dibujos, folletos, etc. estén relacionados con las características cotidianas de la vida y el trabajo de adultos.

Dicho tema debe prestarse para la introducción de elementos de evaluación e interés. La alfabetización de adultos mejora cuando los participantes trabajan sobre problemas ambientales que afectan las vidas de ellos y de sus familias. Así, el examen de cómo mejorar el equipamiento de una aldea con el abastecimiento permanente de agua y que disponga de medidas sanitarias adecuadas, o cómo mejorar la economía de un área mejorando los rendimientos agrícolas y la comercialización, parecerían ser temas ideales para una clase de alfabetización de adultos. Pero es preciso introducir una visión holística más penetrante de estos temas, por ejemplo el uso excesivo de pesticidas y fertilizantes podría dar rendimientos mayores a corto plazo, ahora bien, cabría preguntarse cuáles serían estos costos a largo plazo.

Para ello es preciso tener una visión equilibrada en lo ecológico y esto puede presentar problemas en dos frentes. Primero, es más difícil, aunque no imposible, producir materiales simples sobre problemas ambientales complejos, y segundo, los profesores podrían no comprender los conceptos que subyacen a estos problemas.

Además, se necesita un enfoque ambiental de base amplia para otros programas de educación no formal como estudios de agricultura y de salud. En estas áreas, en particular, es imperativo que no se vea a la perspectiva ambiental como una noción abstracta y esotérica, que sea en cierto modo contraproducente para las estrategias locales de desarrollo.

Por último, debería explicarse en forma simple y clara, de qué modo los objetivos ambientales podrían contribuir, tanto a largo como a corto plazo, a esos programas de desarrollo. Esto presupone, de nuevo, que los profesores o extensionistas involucrados en estos programas tengan una formación en educación ambiental que les permita dar esta visión más amplia. Para lograr esto se requiere un enfoque más radical de la capacitación del personal de educación de adultos. En lugar de formarlos para dar cursos que pudieran ser concebidos en forma limitada como por ejemplo el uso de fertilizantes, prevención de enfermedades, entre otros, todos los tutores de educación de adultos deberían estar capacitados en la perspectiva más amplia de la educación ambiental (5).

El International Council for Adult Education, en febrero de 1989 señalaba asimismo que en educación de adultos, la comunidad internacional está progresiva-

(5) Young, A. J.; McElhone, M. J.: *Lineamientos para el desarrollo de la educación ambiental no formal*, OREALC, Santiago, Chile, 1989, pp. 36-37.

mente tomando conciencia de la necesidad de trabajar conjuntamente con los educadores medioambientales. Entre otras medidas en este sentido, el ICAE estableció ese mismo año una Red de Educación Ambiental, como uno de sus nuevos programas. A través de esta red, a la vez que se promovía la integración de lo ambiental en otras áreas de trabajo del Consejo, se utilizaban los métodos populares de educación de adultos en la promoción de un desarrollo sostenido para los grupos menos favorecidos (6).

La educación de adultos es invocada frecuentemente siempre que nos referimos a un proyecto de cambio social. Como señala P. Jarvis, hay que reconocer que la educación de adultos especialmente en su sentido formal, es una parte de la estructura social y por esta razón, se dibuja una clara distinción entre educación y aprendizaje. La educación se establece como la institucionalización del aprendizaje, y éste es la transformación de la experiencia personal en conocimientos, actitudes y habilidades, puesto que la educación de adultos es necesariamente la provisión del aprendizaje institucionalizado para adultos. Hecha esta distinción, Jarvis mantiene la tesis de que las necesidades de la educación de adultos son desequilibrios en la estructura social que pueden ser rectificadas mediante una provisión institucionalizada para el aprendizaje de adultos en sociedad. Por consiguiente, debería tenerse en cuenta que las «necesidades», según el autor, son más estructurales que individuales y que la educación de adultos está considerada en primer lugar, como una respuesta a los desequilibrios de la estructura social (7).

Ciertamente, ese proceso de cambio social en relación con la educación de adultos se puede enfocar de manera muy diferente. Ya Freire utilizó la célebre expresión de cultura como transformación de la realidad, en cuanto reflejo de un adulto que se educa educándose en común y por ello mismo hace y crea cultura de una forma dialéctica. Desde entonces, y a partir de sus críticas sobre el papel nefasto del asistencialismo (8), muchos han tenido reparos en utilizar el concepto de participación social para señalar el objetivo de la educación de adultos, y han preferido el de transformación social. La educación de adultos en cuanto participación social (9), analizando las estrategias didácticas para conseguirlo, la organización de cursos al respecto, etc. ha sido frecuentemente planteado en nuestro contexto. Sin embargo, si preferimos hablar de educación de adultos en cuanto transformación de la realidad, es por entender que la anterior acepción fácilmente puede dar la impresión de ser un modelo de manipulación, ya denunciado claramente en aquel relativamente viejo texto de Freire.

La educación de adultos en cuanto transformación de la realidad implica una consideración no sólo de los aspectos sociales sino también de los tecnológicos, y

(6) ICAE: «Response to UNESCO Draft of the Medium Term Plan. 1990-1995», ICAE, Toronto, 1989, pp. 9-10.

(7) Jarvis, P.: «Social structures and the education of adults: towards a comparative analysis», en Lichtner, M.: *Comparative Research in Adult Education*, CEDE, Frascati, Roma, 1989, p. 38.

(8) Ver *¿Extensión o comunicación?*, Siglo XXI, México, 1985, 14 ed., p. 25.

(9) Ver *Terceras Jornadas de Educación de Adultos. Estrategias educativas para la participación social*, Universidad Popular, Zaragoza, 1986.

ambos en la interrelación evidente con la que se dan en la actualidad. Los aspectos económicos, políticos, culturales, epistemológicos, etc. englobados en el amplio concepto de «sociales» y los llamados «tecnológicos» no caminan por separado, y la dinámica del ritmo de la sociedad no se puede analizar por compartimentos estancos. La educación de adultos es a esta dinámica a la que debe estar atenta, si no quiere caer en un academicismo teórico o quedarse en unas técnicas cada vez más acriticas y que terminan por estar igualmente superadas.

La educación de adultos es planteada asimismo en la actualidad de forma prioritaria en el marco de la llamada educación para el desarrollo, bien bajo la forma de modalidades de cooperación, bien en cuanto que aparece indisociada de la lucha por salir de situaciones de injusticia y desigualdad dentro del contexto internacional.

Aparece enmarcada dentro de una concepción del desarrollo compatible tanto con la modernización y el crecimiento económico como con un más justo reparto de los recursos. En una consideración humana del desarrollo que incluye la alfabetización, la enseñanza de base, la formación para el empleo, la mejora de la calidad de vida, la preservación de los recursos naturales y el medio ambiente en general, y el aumento de la esperanza de vida (10). En esta línea, aparece relacionada la educación de adultos en el reciente Congreso de México sobre *Planificación y Gestión del desarrollo de la educación*, de marzo de 1990 con la educación no formal. Así, se concluía en la capital mexicana en que la planificación y gestión de la educación no formal debe reforzar su presencia en el nivel de la enseñanza primaria, de la alfabetización y de la enseñanza de base de los adultos, a partir de un reforzamiento de las instituciones y organismos que dirigen las acciones educativas o de formación. Se trata principalmente de consolidar las contribuciones del sector privado (formación profesional en las empresas), de los movimientos asociativos y cooperativos (mujeres, jóvenes, consumidores...), de los sindicatos, de los partidos políticos y, de una manera general, de las organizaciones no gubernamentales creadas por las propias comunidades y dirigen programas innovadores basados en la participación activa de las poblaciones.

En dicha fecha se realizó asimismo una Conferencia Internacional, a la que se le dio mucho relieve, sobre todo en las instancias de cooperación internacional y en el Tercer Mundo, en Jomtien, Tailandia, y que bajo el lema de «Educación para todos» dedica una atención prioritaria al tema de los adultos desde esta perspectiva de la educación para el desarrollo. Se partía del siguiente estado de la cuestión: a pesar de la considerable expansión de la educación primaria en los últimos decenios, un número cada vez mayor de niños no asisten a la escuela, el número de analfabetos está aumentando y las necesidades no satisfechas de conocimientos básicos siguen acumulándose. Si a pesar de esto, las tendencias corrientes y los planteamientos convencionales de la educación y la capacitación continúan, el estado de la educación resultará ciertamente perjudicado, lo que contribuirá a agravar y no a solucionar los problemas mundiales.

(10) Informe final del Congreso Internacional sobre *Planificación y gestión del desarrollo de la educación*, México, 26-30 marzo, 1990, Recomendación 1.ª.

A modo de ilustración apuntamos las siguientes cifras, unos 105 millones de niños entre seis y once años de edad no asistieron a la escuela en 1985. El 70 por 100 de ellos vivían en las naciones menos desarrolladas, y el 60 por 100 eran niñas. Si estas tendencias continúan, el número de niños fuera de las escuelas se habrá casi duplicado a 200 millones para el año 2000.

El éxito o fracaso de la satisfacción de las necesidades básicas de aprendizaje de todo el mundo dependerá en última instancia de las medidas adoptadas dentro de los países individuales. Lo que se necesita es un esfuerzo detenidamente planificado, innovador y a largo plazo por parte de cada país.

Aunque cada país tiene que establecer sus propias metas, la Conferencia sugirió una serie de objetivos para el año 2000. En general, estos objetivos cubren la educación primaria para todos los niños para finales de siglo. Debido a que es el vehículo más importante para la educación básica de los niños, la educación primaria de calidad se convierte en el tema central de este nuevo esfuerzo.

El segundo objetivo consiste en reducir notoriamente la tasa de analfabetismo de adultos. Actualmente, casi uno de cada cuatro adultos, un total de 900 millones de hombres y mujeres, son analfabetos. La Conferencia apuntó, en este sentido, a reducir el analfabetismo de adultos al 15 por 100 para el año 2000. Asia continuará teniendo unos 660 millones de analfabetos. Africa, unos 165 millones, y América Latina y el Caribe unos 42 millones. América del Norte y Europa tendrán sólo unos 17 millones, aunque estas personas sufren una desventaja muy aguda en esas sociedades.

Una cuestión prioritaria que se planteó en la Conferencia, era la relativa a los primeros beneficiarios de este renovado esfuerzo global. Los argumentos se inclinaban a dar prioridad a las niñas y a las mujeres, puesto que está comprobado que la alfabetización de las mujeres es el factor singular más importante en la reducción de la mortalidad infantil, y que, por otro lado, los hijos de madres más educadas tienen una posibilidad mayor de supervivencia y de crecimiento sano que los de las menos educadas o analfabetas.

La alfabetización, por lo general, incrementa la capacidad y eficacia de las mujeres como individuos, mejora los beneficios educacionales entre generaciones, reduce la fertilidad y las tasas de mortalidad materna.

En este sentido, la Conferencia apuntaba a eliminar la disparidad actual en los niveles de alfabetización entre hombres y mujeres para el año 2000. En algunos países esto va a ser particularmente difícil.

La crisis financiera de muchos países en vías de desarrollo no es más que una de las presiones sobre la educación. Importantes fuerzas económicas, sociales y culturales están poniendo una gran tensión sobre los esfuerzos para satisfacer las necesidades básicas de aprendizaje como por ejemplo, el estancamiento y la decadencia económica, las disparidades crecientes dentro de los países y entre países, la creciente marginación de las poblaciones, el severo deterioro del medio ambiente, y el rápido crecimiento de la población.

Sin embargo, la educación básica puede ser un factor poderoso para configurar estas mismas fuerzas y ocuparse de sus efectos. También contribuye a satisfacer otras necesidades humanas, incrementa la productividad, mejora la toma de conciencia social y cultural, y promueve el entendimiento internacional. Como muestra de lo que acabamos de exponer, citamos:

El aprendizaje básico puede ayudar a contener e incluso revertir la amenaza corriente de estancamiento o decadencia de la economía. Existe amplia evidencia sobre la contribución de la educación al desarrollo económico. Por ejemplo, es sabido que la educación primaria mejora la productividad de los trabajadores en la fábrica y en el campo y proporciona las habilidades necesarias para que las personas trabajen por su cuenta y creen empresas.

Algunos científicos de los Estados Unidos han estimado que del 70 al 80 por 100 de las muertes de cáncer en ese país están conectadas con un tipo de conducta que podría modificarse mediante la educación.

La única «cura» conocida del SIDA en estos momentos es la prevención. Las personas necesitan saber qué es el virus de la inmunodeficiencia humana, cómo se transmite, y alterar su conducta para evitar contraer la enfermedad.

Los ecologistas, por último, advierten que la supervivencia de nuestro planeta se está convirtiendo rápidamente en un tema de educación pública.

Pero los problemas educacionales tampoco se limitan al mundo en desarrollo. Un número cada vez mayor de alumnos que abandonan la escuela en algunos países industrializados son analfabetos funcionales, incapaces de realizar su potencial en una sociedad tecnológicamente compleja.

Los gobiernos, donantes y educadores de todo el mundo están analizando cantidades de modelos e ideas de éxito para mejorar la calidad de la educación y el acceso a la misma.

La satisfacción de las necesidades básicas de aprendizaje requiere creatividad y el empleo imaginativo de todos los medios y fuentes de educación posibles. Muchos países en vías de desarrollo comprobarán los beneficios de volcarse a otros canales de educación, como los que brinda la instrucción religiosa o de tipo comunitario. También recurrirán a la radio, la televisión, los periódicos, clubes y bibliotecas. Una amplia gama de tecnologías educacionales, desde el drama folklórico y las canciones tradicionales hasta la televisión y las computadoras se utilizarán para enseñar a niños y adultos y para capacitar a los instructores (11).

El objetivo se plantea, por tanto, en términos de satisfacer las necesidades básicas de aprendizaje para todos, sin reducir ni identificar la enseñanza primaria con la edad infantil. El relieve que se da al problema del analfabetismo se debe entender también como una urgencia de los países no desarrollados y como puerta de

(11) Conferencia Mundial sobre la Educación para Todos, Jomtien, Tailandia, 5-9 marzo 1990, Documentos preparatorios de la División de Inf., UNICEF.

la educación de adultos, pero tampoco se debe entender que basta con la lecto-escritura. Se trata de proporcionar a las personas, niños, jóvenes y adultos «los conocimientos, habilidades, valores y actitudes necesarias para vivir con dignidad, seguir aprendiendo, mejorar la calidad de sus propias vidas y contribuir al desarrollo de sus comunidades y naciones» (12).

Por consiguiente, se reconoce que las necesidades básicas de aprendizaje de millones de personas no podrán satisfacerse si persisten las tendencias y condiciones actuales. Por tanto, la Conferencia se propuso establecer un compromiso con una nueva visión de la educación básica centrada en políticas y prácticas presentes pero que a la vez van más allá de las estructuras y sistemas existentes para garantizar flexibilidad tanto de alcance como de contenido. Esta nueva visión pone de relieve la competencia del aprendizaje, formas flexibles y variadas de los sistemas de suministro de la educación, el establecimiento de nuevas alianzas entre varias instituciones, la movilización de nuevos recursos y el mejoramiento del medio para el aprendizaje. Esta visión deberá traducirse en un esfuerzo global, sostenido y a largo plazo para satisfacer las necesidades de aprendizaje básico de niños, jóvenes y adultos.

Se trata de procurar un compromiso con la educación para todos y, en particular, la buena calidad de la educación primaria para todos los niños y de los conocimientos y aptitudes esenciales para todos los adultos. En este sentido, la Conferencia apunta a: destacar la importancia y el impacto de la educación básica; proporcionar un foro para compartir experiencias y resultados de investigación con el fin de fortalecer los programas existentes y planificados; y forjar un consenso global sobre un marco de referencia para la acción encaminada a lograr la satisfacción de las necesidades básicas de aprendizaje de niños, jóvenes y adultos.

La Conferencia, asimismo, pone de relieve la necesidad de realizar esfuerzos flexibles y de amplio alcance. Así, se espera lograr la adopción de los siguientes principios:

a) como la educación primaria sigue siendo la manera dominante en que los niños reciben su educación, debe ser universalmente accesible. Los programas de educación alternativa suplementaria pueden contribuir en el caso de niños con acceso limitado o sin acceso a las escuelas, pero estos programas deberán compartir las normas de aprendizaje que se aplican a las escuelas y deben contar con un apoyo adecuado;

b) las necesidades de aprendizaje de jóvenes y adultos son más diversas y deben satisfacerse en muchas maneras diferentes, inclusive mediante programas de alfabetización, adiestramiento de aptitudes y educación especializada sobre tópicos como la salud, la nutrición, la seguridad del agua, el cuidado de los niños y la vida familiar;

(12) Véanse dichos Documentos. Documento introductorio, p. 1.

c) deberán utilizarse todos los canales de información, comunicación y acción social disponibles para educar a la población en el conocimiento y las aptitudes para la vida y la participación en el desarrollo social y económico;

d) la educación básica debe proporcionarse de manera equitativa de modo que todos los niños, jóvenes y adultos, puedan lograr un nivel necesario de aprendizaje. Deberá dedicarse un empeño especial para ayudar a los grupos perjudicados debido a su género, situación económica, posición geográfica e incapacidad física e intelectual. Deberá prestarse mayor atención a la educación de niñas y mujeres en aquellos países donde las tasas de analfabetismo son mucho más elevadas que las de los hombres;

e) la educación básica debe ser vista como un objetivo en sí y como el fundamento de todo aprendizaje futuro, en base al cual los países pueden desarrollar sistemáticamente otros niveles y tipos de educación y adiestramiento.

El mundo en que vivimos está siendo constantemente redefinido por los nuevos conocimientos. Las grandes innovaciones científicas y tecnológicas han permitido producir más en las fábricas, cultivar mejor los campos, y curar más enfermedades de las que ni siquiera conocíamos su existencia hace un siglo. Ahora más que nunca, el éxito de la sociedad depende del grado de eficacia con que pueda absorber y utilizar esos conocimientos.

Sin embargo, en esta Edad de la Información, persiste la dura realidad de que hasta la educación más básica escapa al alcance de más de 100 millones de niños. Y lo que es aún más alarmante es que más de 900 millones de hombres y mujeres son analfabetos. La inadecuación de la educación es más notoria en los países más pobres. La tasa de analfabetismo en 1980 en los países industriales era del 3 por 100 de la población; en Africa llegó al 60 por 100...

La decadencia del rendimiento económico, el escalamiento del crecimiento demográfico, las guerras, la degradación del medio ambiente y las migraciones del campo a la ciudad y otros problemas sociales y políticos se confabulan en contra del desarrollo humano en los países más pobres.

Lamentablemente ha habido una marcada disminución en los fondos que los gobiernos gastan en la educación. Desde 1980, en 37 de los países más pobres del mundo, la cantidad gastada por cada alumno ha disminuido en un 25 por 100.

Un elemento que plantea una amenaza constante al gasto público es el pago por servicio de la deuda externa. En 1987, la deuda a largo plazo de los países en vías de desarrollo se había estimado en cuatrocientos ochenta y cinco mil millones de dólares. El ajuste de la distribución de los presupuestos nacionales para el pago de la deuda externa, a menudo depende en parte de reducir los gastos para la salud, el subsidio de alimentos y la educación.

Aunque los objetivos de las reducciones presupuestarias son decididos por la elección de cada gobierno en particular, muchos países opinan que la deuda externa se incurrió para beneficio de todos, y que, por tanto, su devolución debe ser apoyada por todos. Pero muchas de las medidas de ajustarse el cinturón parecen

afectar a quienes dependen más del gasto social para su supervivencia y desarrollo a largo plazo. Irónicamente lo que pretendía ser un ciclo virtuoso se ha convertido en un círculo vicioso: la devolución de los préstamos obtenidos principalmente para el desarrollo se ha convertido en uno de los principales obstáculos para el desarrollo.

Al considerar exactamente cómo ajustar su presupuesto para satisfacer la devolución de la deuda, cualquier gobierno tiene dos objetivos simples: incrementar los ingresos y reducir los gastos. De este modo, la moneda nacional podría devaluarse para desalentar las importaciones y alentar las exportaciones, contribuyendo así a acumular las divisas para la devolución de la deuda. Los subsidios para los servicios públicos, tales como la electricidad, el agua y los transportes, suelen sufrir reducciones. También se suelen congelar salarios y aumentar los impuestos. A un conjunto de medidas como éstas generalmente se les llama un «plan de austeridad».

La imposición de un plan de austeridad, por más eficaz que sea en desviar fondos para la devolución de la deuda, suele tener serias consecuencias para la educación como lo indican las estadísticas.

A nivel global, el intercambio mutuo de información y bienes es vital para la gestión de los recursos mundiales. A medida que el perfeccionamiento de las comunicaciones y del transporte hace posible, y hasta inevitable, compartir estos recursos, y en la medida en que problemas como el deterioro de la capa de ozono o la desaparición de los bosques tropicales alcanzan una dimensión global, la necesidad de que todo el mundo contribuya al conjunto de conocimientos se hace más urgente. Los países dependen cada vez más unos de otros para el intercambio de bienes y servicios, y esto se traduce en la necesidad de disponer de trabajadores informados y capacitados.

La interdependencia creciente entre países deudores y prestamistas llevó recientemente a la comunidad financiera mundial a enfrentar el problema de la reducción forzada de los gastos públicos de las naciones deudoras en tiempos de austeridad. A un nivel puramente económico, los deudores deben considerar como esfuerzos de devolución de la deuda externa como una garantía de continuidad del crédito, mientras que los prestamistas requieren una corriente continua de pagos para asegurar la disponibilidad de fondos para inversiones futuras.

Por otro lado, los gastos de defensa del mundo en vías de desarrollo en 1988 excedieron de los niveles de 1960 en más del 700 por 100. Los países en vías de desarrollo totalizan veinte mil millones de dólares para gastos militares cada año, el cuádruple de la asistencia económica que reciben donantes y más que suficiente para pagar el servicio anual de la deuda externa.

La carrera armamentista global ha desviado los escasos recursos y la atención de los dirigentes políticos de esos problemas tan graves como la pobreza, la superpoblación, el hambre y la inanición, la degradación del medio ambiente, el analfabetismo y la falta de educación básica.

Por ejemplo, en Jomtien se hablaba de un aspecto fundamental de la Educación para el Desarrollo, como era la satisfacción de algunas necesidades básicas de aprendizaje para la propia vida. Conocimientos que tal vez parezcan familiares, hasta trillados, pero para 900 millones de analfabetos, y cientos de millones cuya educación formal fue interrumpida o nunca tuvo lugar, un nuevo elemento de conocimiento podría significar una diferencia de vida o muerte.

La diseminación muy difundida de mensajes básicos de salud por los diferentes canales de comunicación trata de lograr un impacto acumulativo entre quienes los ven y los oyen. Se trata de despertar la toma de conciencia y motivar a los padres y otras personas para que traten de confirmar estos mensajes a través del trabajador de salud, la maestra de escuela u otras autoridades locales con quienes las personas pueden hablar y asegurarse a sí mismos de que está bien adoptar estas nuevas prácticas.

Aunque los esfuerzos de comunicación masiva convencional se han concentrado en los medios de difusión, esto no es suficiente. Los medios modernos de difusión simplemente no llegan a todas las personas. Por otra parte, muchos de quienes los reciben pueden encontrar dichos medios estimulantes pero ajenos, procedentes de un mundo muy remoto del que ellos viven.

Además, los medios de difusión tienen sus limitaciones, al entrar en competencia con la publicidad comercial, los mensajes de salud pública generalmente salen perdiendo. Con muy escasos recursos, es muy probable que su calidad creativa sea inferior y que queden relegados a los espacios de tiempo menos deseables, condenados a que se les perciba como repetitivos e invariables.

Este planteamiento «para la vida» surge de una década de experiencias con amplias movilizaciones de instituciones, organizaciones y redes sociales que enlazan comunidades y servicios nacionales, uniendo los diferentes niveles de la sociedad en una cadena de acción común.

La Conferencia Mundial sobre la Educación para Todos entiende que este tipo de conocimientos y habilidades básicos pueden proporcionarse antes de la alfabetización, y también junto con ella. En verdad, los mensajes de «Para la Vida» ya están encontrando una asociación lista con los programas de alfabetización no formales y los programas de post-alfabetización.

El trabajar con organizaciones y redes sociales constituye un esfuerzo a largo plazo, ya se trate de escuelas, sistemas de salud, los medios de difusión o servicios comunitarios o grupos relativamente sueltos. Es algo muy diferente que cuando se hace participar a estos grupos en la intensidad de una campaña a corto plazo.

Lo que a corto plazo puede contar con el sostén de la excitación y la improvisación, a largo plazo requiere sólido compromiso y motivación duradera, además de procedimientos confiables y una organización que conecte el esfuerzo con los objetivos y labores fundamentales del mecanismo elegido.

La Conferencia de Jomtien aparece como un ejemplo claro de un campo enorme y actual de la educación de adultos, como es la educación para el desarrollo. Pero sufre de las insuficiencias características de la cooperación para el desarrollo en estos momentos y de la crisis de confianza en la cooperación multilateral y en los organismos internacionales, que ya aludimos anteriormente. De hecho, en numerosas ocasiones en un ejemplo de la retórica oficial institucionalizada, que tan inoperante ha resultado a nivel mundial, de cara a haber realizado claros progresos en alfabetización y educación de adultos en general en los últimos decenios, en los países no desarrollados o del llamado Tercer Mundo.

El campo de la alfabetización, enfatizado en los medios de comunicación todo el pasado año 1990, sigue siendo, por tanto, un campo obligado de estudio entre las pautas de la educación de adultos en la actualidad (13), aunque con diferencias radicales según el contexto geopolítico de que se trate.

Otro campo relevante de la educación de adultos en la actualidad es el complejo mundo de la formación para el empleo, y todo lo que relaciona al adulto con su preparación y perfeccionamiento para el mundo del trabajo y del mercado del mismo (14). A. Ferrández afirma con rotundidad que la escuela de hoy no sirve para la sociedad en la que se asienta. Es una escuela perfecta para un estilo de sociedad propio de la revolución industrial, lo que «era» hoy podía subsistir durante la vida laboral de un ciudadano, en cambio, lo que «es» hoy puede tener una vigencia, cuando mucho de unos diez años. Sólo la artesanía se salva de esta trepidante movilidad. De muy pocas más ocupaciones podrá decirse lo mismo, o quizá de ninguna.

La escuela y las instituciones educativas preparaban al individuo para toda su vida laboral. No existían términos como «reconversión», aunque comenzaba a oírse el de «reciclaje» y para nada se escuchaba el incesante cambio de las nuevas tecnologías. No hay duda de que vivimos en la punta de la ola de un desarrollo laboral impredecible. En Estados Unidos, por ejemplo, cada norteamericano a lo largo de su vida laboral cambiará de puesto de trabajo unas 7,5 veces; en Japón, unas 2,6 veces.

Es difícil aceptar la necesidad de la escuela actual desde la perspectiva de servicio social. Muchos países están educando con los esquemas del pasado para un presente que se escapa a nuestro control y que ignora el futuro. Se enseñan profesiones que no tienen futuro, técnicas y conceptos inadecuados u obsoletos. Los nuevos modelos formativos, además de pensar en las transformaciones laborales, tienen que contemplar las concomitancias cognitivas, éticas y axiológicas que también se encuentran expuestas a transformación según vaya desapareciendo el referente actual basado en la civilización industrial (15).

(13) Para no extenderme, por razones de espacio, en este punto me remito a mi artículo «La organización y metodología del Año Internacional de la Alfabetización», que debe aparecer en la *Revista Complutense de Educación* por las mismas fechas en que aparezca publicado el presente artículo.

(14) Ver el reciente número monográfico de *Revista de Educación* sobre este tema.

(15) Ferrández, A.: «La formación de base, fundamento de la Formación ocupacional», en Ferrández, A.; Peiró, J.: *Formación para el empleo*, Humanitas, Barcelona, 1989, p. 59. Ver asimismo, el reciente traba-

E. Gelpi hace notar en ese sentido que en estos momentos todos los países se ven afectados por conflictos en el interior del campo laboral. Las agitaciones que afectan al mundo educativo son menos evidentes, pero no por ello podemos negar su existencia. Ante esta situación, las respuestas institucionales (ya sea por parte del Estado, de los sindicatos, de los empresarios, de los Ministerios de Educación y Trabajo, etc.) se enmarcan con frecuencia dentro de la continuidad y adaptación de las estructuras existentes. Por otro lado, las dinámicas de producción, revelan la naturaleza provisoria de dichas respuestas. Jóvenes y adultos viven ya sea situaciones de marginalidad e incertidumbre en relación a sus funciones y a su identidad, o situaciones de rápido ascenso y desarrollo.

Se trata de desórdenes provocados por las evoluciones y rupturas acaecidas a nivel de las relaciones sociales y productivas. Esta empresa requiere de una formación, a nivel individual y colectivo, con contenidos culturales muy ricos y que esté orientada principalmente hacia la investigación teórica y empírica.

Las formas de alienación que producen algunas clases de trabajo no afectan sólo a una pequeña minoría y no tienen relación necesariamente con el hecho de que las tecnologías usadas sean nuevas o antiguas, ni con el nivel de los salarios o la formación inicial. Para hacer frente a esta alienación es necesario que se desarrollen actividades creativas tanto dentro como fuera del lugar de trabajo. Hasta ahora, sin embargo, nos encontramos muy lejos de preocuparnos debidamente de estos aspectos; los trabajadores son con frecuencia considerados en función de la categoría salarial a la que pertenecen y no en función de la calidad de su trabajo.

Si antes existían dificultades para planificar las necesidades de mano de obra calificada durante los periodos de escasez relativa de la misma, la planificación se ha hecho todavía más difícil en este período en que lo que escasea es el trabajo. Esta crisis de planificación no afecta sólo a los países con economías de mercado, sino que se extiende también a las naciones con economía planificada.

Es necesario vislumbrar nuevas líneas de investigación, de formación, de políticas educacionales... En efecto, la relación educación-trabajo no requiere de moralismos ni de *slogans*, sino de personas que conozcan la realidad productiva en evolución. De ahí la necesidad de contar con estructuras productivas que permitan al sistema educacional disponer de los ejecutivos, obreros y técnicos mejor capacitados para evaluar la evolución del proceso y sus requerimientos en materia de educación.

En el mundo del trabajo y de la educación no-formal se han venido produciendo cambios importantes, haciendo que las estructuras productivas estáticas tiendan a desaparecer rápidamente. Para la educación formal existe la posibilidad de mantener una continuidad sin cambios, pero a costa de una marginalización pro-

jo de Ferrández, Gairín y Tejada titulado *El proceso de aprendizaje en el adulto*, Universidad Popular, Zaragoza, 1990, donde aparecen interesantes consideraciones sobre el diseño de un trabajo educativo con adultos en el mundo laboral.

gresiva. La reactivación educacional (así como la productiva) pasa por el fomento de la investigación y de la actividad cultural.

La educación no-formal nos permite determinar las necesidades educacionales que las estructuras educativas formales no son capaces de satisfacer, esto explica la crisis que afecta a dichas estructuras. Con frecuencia, el declive educacional se produce de forma paralela a un declive industrial, pero se tiende a hablar de este último y olvidarse del primero, y su relación con la fuerza de inercia de los aparatos educativos.

Las experiencias en el campo de la educación y de la producción están determinadas por las relaciones sociales, el desarrollo tecnológico y la naturaleza de las relaciones políticas y económicas internacionales. Los actores sociales se ven enfrentados a un sistema educacional y laboral en los que las posibilidades de intervención son cada vez más reducidas. Los obreros, el personal administrativo, los docentes... participan en las actividades productivas y educacionales, pero no cuentan con los elementos necesarios para poder modificar esas actividades en función de las exigencias específicas de cada localidad. De ahí la dificultad para resolver las crisis educativas y económicas sociales, a pesar del interés de estos actores por reaccionar ante el problema. Normalmente, los grandes proyectos científicos y tecnológicos son ajenos a la experiencia cotidiana de cada uno. Se apela a la opinión pública con el fin de conseguir apoyo financiero para los proyectos, sin permitir que el conjunto de la población se dé cuenta de la relación existente entre el futuro de dichos proyectos y su propio futuro.

El análisis de los resultados, más que de las reformas y proyectos educativos, permite ver cuáles son los puntos débiles de las políticas y actividades educativas. En lo que se refiere a la relación entre educación y mundo laboral, se puede observar que generalmente son los jóvenes con escolaridad deficiente quienes tienen dificultades para integrarse a las estructuras productivas y, además, para integrarse en experiencias que buscan asociar la educación al trabajo. El análisis de experiencias actuales nos revela que la dualidad existente en el mercado laboral no se ve reducida en absoluto por las acciones educativas, sino que por el contrario se acentúa, debido a que la acción educativa no-formal, más rica en contenido, es de carácter altamente selectivo (16).

Hay que dejar constancia, asimismo, de un amplio campo de atención en el tema de educación de adultos relacionado con el llamado mundo del «ocio», en una amplia acepción, que va desde la jubilación laboral, al desempleo obligado, o a la reducción del tiempo de trabajo debido a un progreso socioeconómico determinado. Es ésta una amplia realidad que por su pluralidad de posibilidades aparece básicamente compleja. Los numerosos ejemplos en esta línea, suelen darse en el campo de la educación no-formal, especialmente en instituciones que desarrollan programas educativos «paralelamente» al sistema educativo formal o reglado, y así son frecuentes en los ayuntamientos, gobiernos regionales, instituciones pri-

(16) Gelpi, E.: «Educación, producción, desarrollo e innovación tecnológica», en Ferrández-Peiró, *op. cit.*, p. 91 y ss.

vadas, etc. El replanteamiento de la educación de adultos producida por los cambios de este momento histórico aparece claramente en los nuevos proyectos de instituciones que deben atender y regular la educación de adultos en general. Así, es significativa la posición al respecto que toma la Ley para la Educación de Adultos de la Junta de Andalucía, aprobada en marzo de 1990 (17).

Así, en el Preámbulo de dicha Ley se hace notar que el desarrollo acelerado y los cambios profundos y constantes en las formas de vida de nuestra sociedad tornan estériles los modos de conocer, interpretar y actuar, adquiridos frecuentemente sin la reflexión, análisis y contraste convenientes en el largo proceso de adaptación de cada individuo a las precisiones cotidianas del medio. La evolución ininterrumpida y acelerada de nuestro medio social hace ineficaz cualquier forma rígida y estereotipada de adaptación. El crecimiento vertiginoso del conocimiento científico así como la multiplicación, difusión y generalización de sus aplicaciones tecnológicas; la riqueza, diversidad y poder innovador de la producción cultural y artística, la modificación sustantiva de costumbres, instituciones sociales y formas de organización política y, en especial, la transformación radical de los modos y medios de comunicación social e intercambio de información, plantean al ciudadano el reto de su actualización y formación permanente.

Por otra parte, y puesto que la organización democrática de la sociedad requiere la participación activa y consciente, no meramente formal, del ciudadano, sólo un proceso de reflexión crítica le permitirá asumir con dignidad las exigencias de su libertad individual y de su responsabilidad colectiva. La educación debe proponerse el desarrollo del razonamiento crítico y del comportamiento cívico, la preparación para la participación reflexiva en la vida sociopolítica de una sociedad democrática, la creación de espacios públicos en los que sea posible aprender y poner en práctica los conocimientos, habilidades y actitudes necesarios para la participación democrática en los procesos que configuran la sociedad contemporánea.

La educación de adultos adquiere características muy peculiares en una sociedad en desarrollo acelerado, vinculada inevitablemente al ritmo del progreso occidental y con profundas desigualdades sociales. La educación de los ciudadanos adultos debe responder a las importantes diferencias de partida, estableciendo actuaciones prioritarias que estimulen el desarrollo intelectual y cultural de los más desfavorecidos. No puede olvidarse que en nuestra comunidad un elevado porcentaje de ciudadanos adultos no tuvieron en su día la oportunidad de acceder a la educación formal, careciendo de las capacidades e instrumentos que permiten y facilitan el acceso a la cultura, la integración y promoción satisfactoria en el mundo del trabajo y la participación plena en la vida social.

Es indudable que las estructuras sociales del mundo contemporáneo forman complejos sistemas de elementos indisolublemente relacionados, en los que la formación del ciudadano es uno de los factores subjetivos más determinantes del desarrollo satisfactorio del individuo y de la comunidad.

(17) *Ley para la Educación de Adultos*, Junta de Andalucía, *Boja*, n.º 29, 6 de abril de 1990.

Interrelacionado con las dimensiones anteriores, la educación de adultos en la actualidad aparece reflejada en otro gran sector, como es el de la educación para los aspectos democráticos, y la paz.

Este aspecto, de importancia vital siempre, pero de actualidad peligrosa en un momento histórico como el que vivimos en el contexto internacional, queda explicitado en la Conferencia de París de 1985. Sus palabras aparecen especialmente programáticas en estos momentos, y resultan por otra parte una crítica implícita a la retórica acrítica de determinadas Acciones y Documentos de las Naciones Unidas:

«Se deduce, en consecuencia, que en muchos países la educación de adultos ha prestado en los últimos decenios cada vez mayor atención a algunos de los problemas principales de la humanidad mencionados en el Párrafo 18 de la Recomendación sobre la Educación para la Comprensión, la Cooperación y la Paz Internacionales y la Educación relativa a los Derechos Humanos y las Libertades Fundamentales aprobada por la Conferencia General en 1974. La Recomendación se expresa en los términos siguientes respecto al estudio de estos problemas:

‘La educación debería tender a la vez hacia la eliminación de las situaciones que perpetúan y agravan los problemas fundamentales que condicionan la supervivencia y el bienestar de la humanidad –desigualdad, injusticia, relaciones internacionales basadas en el uso de la fuerza– y hacia medidas de cooperación internacional que puedan facilitar su solución. La educación, que en ese sentido tendrá que ser necesariamente de carácter interdisciplinario, debería versar sobre problemas como los siguientes:

a) la igualdad de derechos de los pueblos y el derecho de los pueblos a la autodeterminación;

b) el mantenimiento de la paz, los diferentes tipos de guerras y sus causas y efectos, el desarme, la inadmisibilidad del uso de la ciencia y la tecnología con fines bélicos y su utilización con fines de paz y progreso, la índole y los efectos de las relaciones económicas, culturales y políticas, y la importancia del derecho internacional para estas relaciones, sobre todo para el mantenimiento de la paz’ (18)».

(18) «El desarrollo de la educación de adultos. Aspectos y tendencias», 4.ª Conferencia Internacional sobre la Educación de Adultos, UNESCO, París, marzo 1985, ED-85/CONF. 210, p. 38.